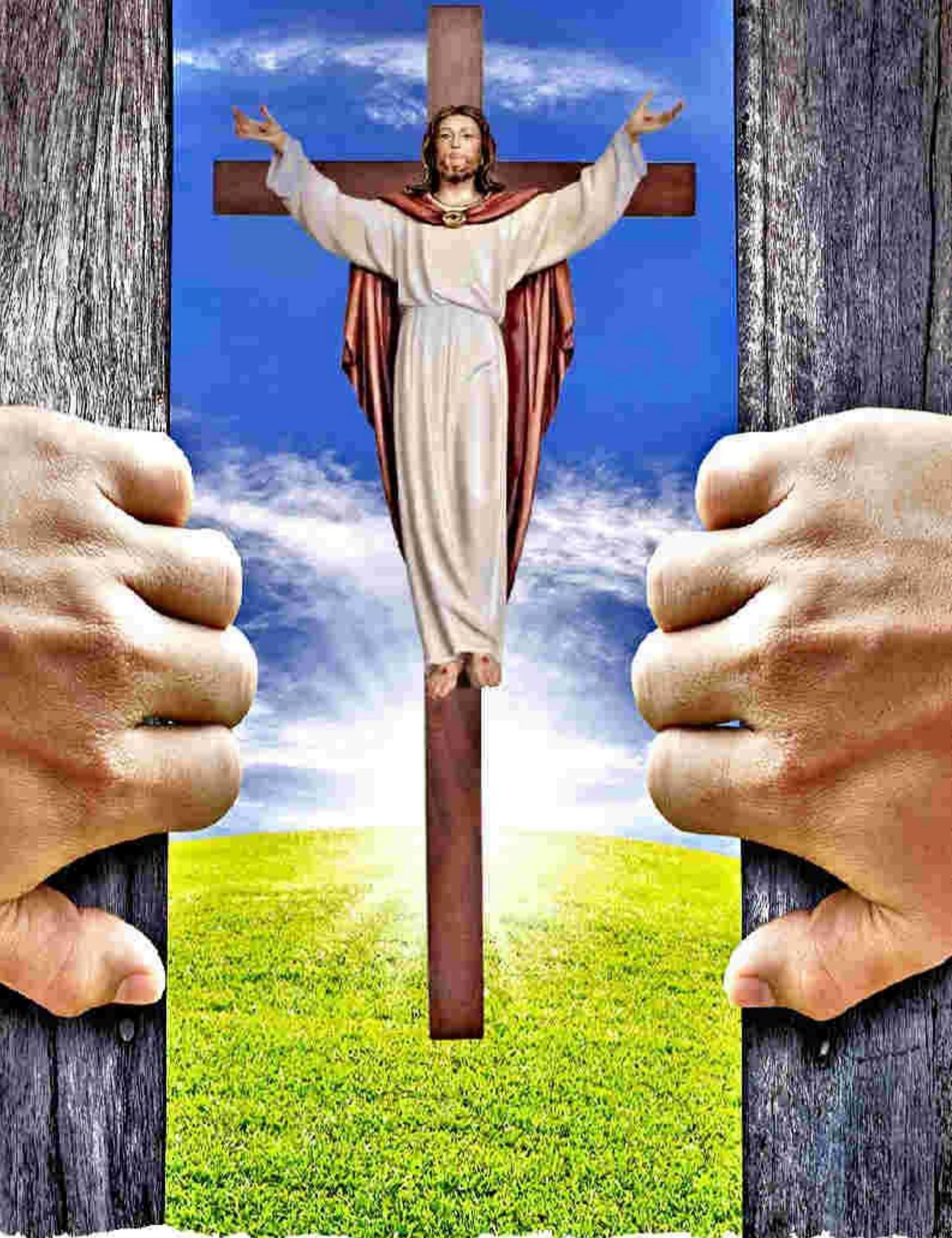


**Alabad al Señor
porque es bueno.**

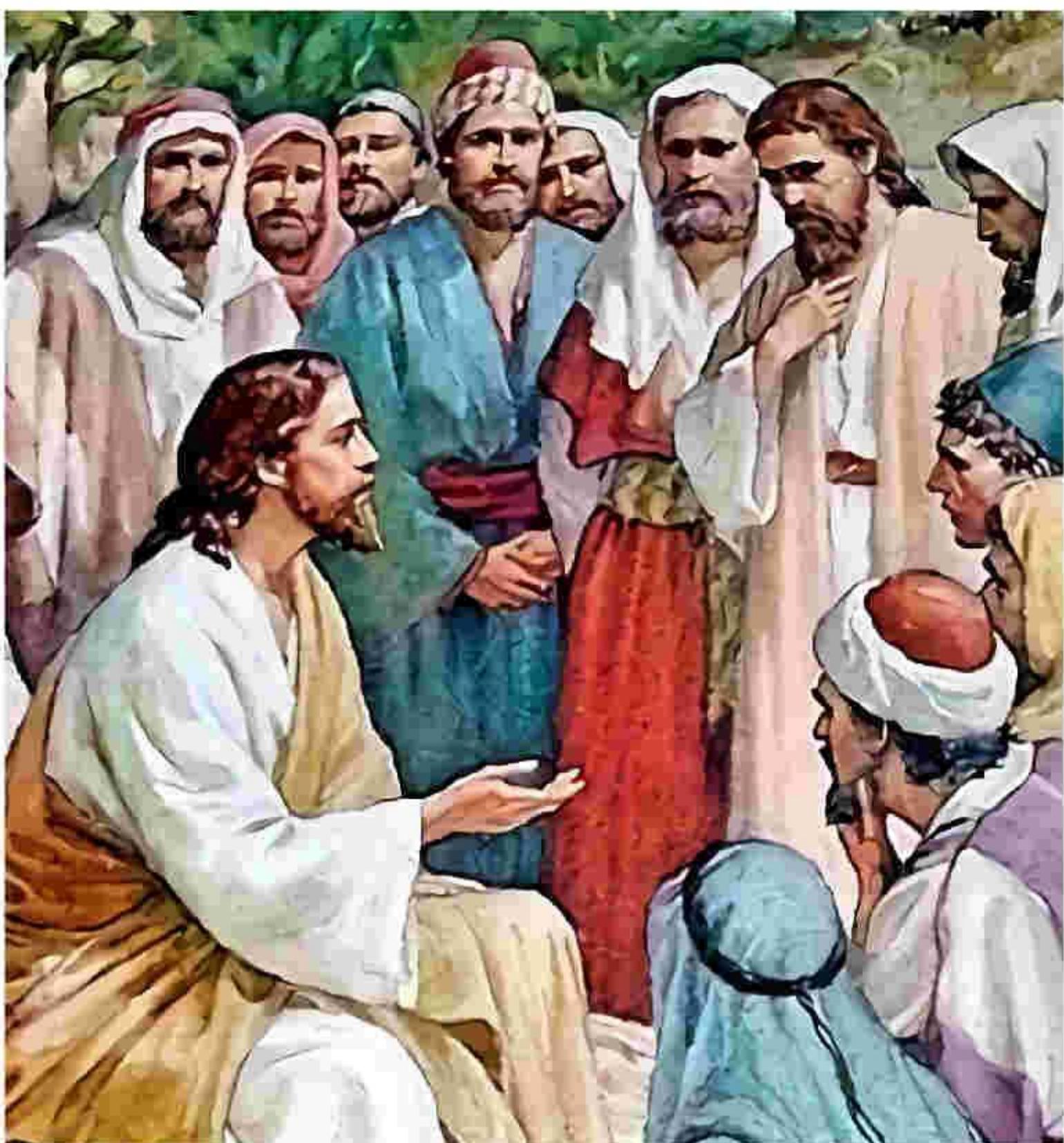
-Salmo 134-



**Sábado XIII
Tiempo Ordinario**



**CON JESÚS
HAN COMENZADO
YA EL CIELO
NUEVO Y LA
TIERRA NUEVA.**

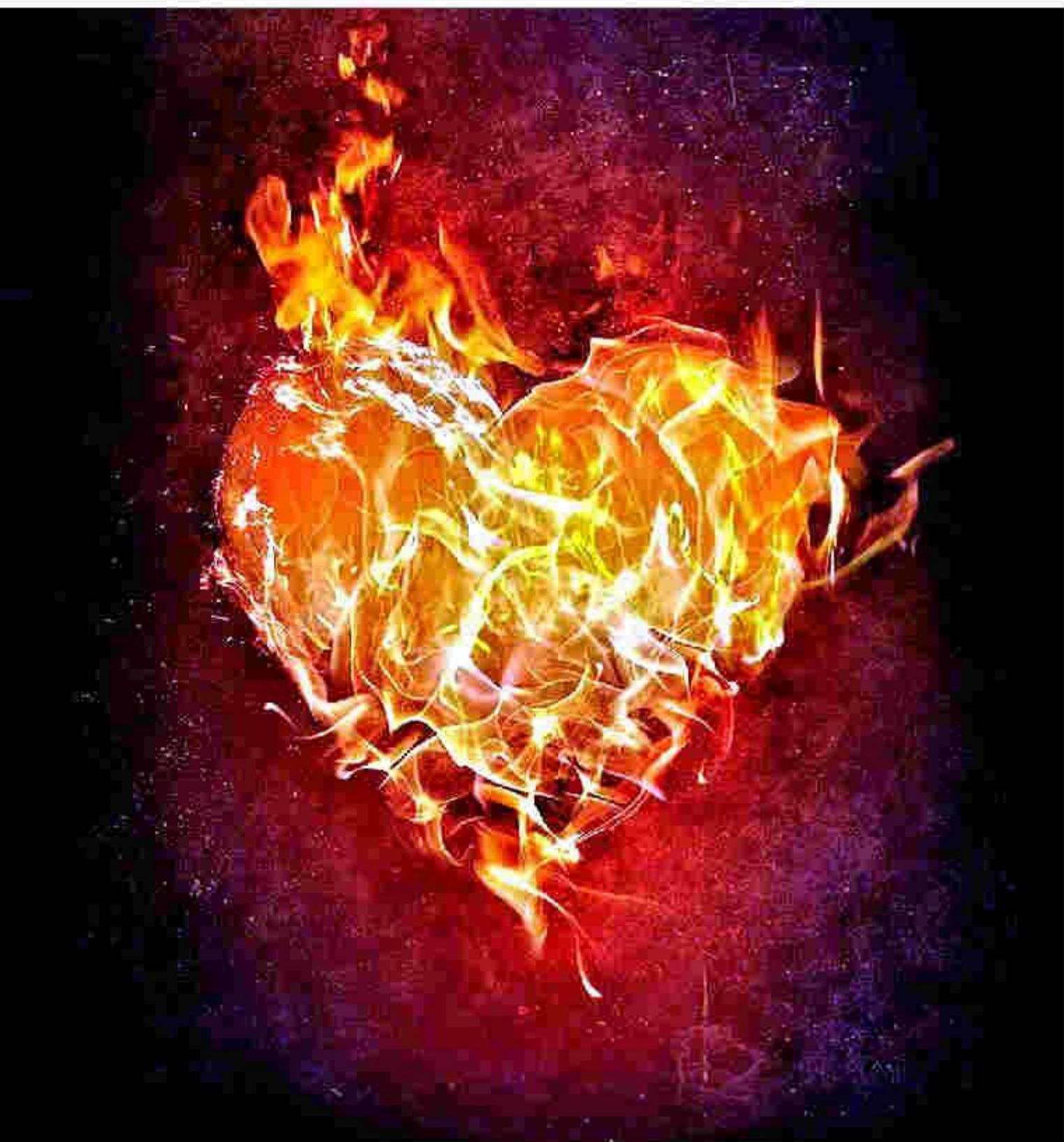


Mateo 9,14-17

**“¿Por qué
tus
discípulos
no ayunan?”**



A la pregunta sobre el ayuno de sus discípulos Jesús responde con tres comparaciones en las que él es el novio de una boda y el traje nuevo y el vino nuevo. La vida con Cristo es tiempo de felicidad, porque Dios se ha desposado con la humanidad y nos invita a festejarlo. Por lo tanto, los cristianos no debemos vivir “en ayunas”: tristes, con miedo, como obligados, sino con actitud interna de alegría festiva: estando con Jesús no es posible estar de luto.



Cristo es el NOVIO, y por tanto deberían estar todos de fiesta y no de luto, o preparando algo que ya ha llegado. El es el TRAJE NUEVO, que no admite parches de tela vieja; seguirle es cambiar el vestido entero: cambiar la mentalidad, tener un corazón nuevo. El novio, el Reino, lo totalmente nuevo está con nosotros: es El, es Jesús. Y no va de normas. Va de plenitud, de don, de gratuidad, de vivir con corazón gozoso y renovado el mandamiento nuevo del amor.



Cristo es el VINO NUEVO, que se estropea si se pone en odres viejos. Los odres son, de alguna manera, nuestras vidas, nosotros mismos. Jesús, el vino nuevo, es la novedad radical, la vida nueva, libre, plena y abundante que no puede contenerse en unos odres viejos, en unas vidas viejas, en unas viejas formas, en unas estructuras rígidas y secas. En unos odres viejos, el vino de Jesús... se pierde. Seguir a Cristo es vida de novedad radical.



La novedad de Jesús (el Reino) requiere personas nuevas, nuevas formas de ver y entender la vida y la humanidad, nuevas formas de mirar, de servir, de acoger, libres de ataduras y prejuicios que les impiden caminar, abiertos al diálogo verdadero, a la justicia y a la misericordia, capaces de despojarse de lo viejo para dejar entrar, esperanzados, lo nuevo. En unos odres nuevos, el vino de Jesús mejora, cautiva, y está presente en la vida y en la alegría.

En el Reino de Dios, que
ya nos ha llegado en
Cristo, muy por encima
del ayuno están...

la vida, la caridad,
el amor, el servicio...